COMEDIA FAMOSA.

ASTUCIAS DEL ENEMIGO CONTRA LA NATURALEZA.

MARTA IMAGINARIA, SEGUNDO ASOMBRO DE FRANCIA.

DE DON JOSEPH CONCHA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luzbel, ò Garzon.
Baron de Heseing.
Monsieur Laseing.
Jacome Broserio.
Cascarela.
Revené.
Lascivia, ò Marta.
Madama Federica.
Julieta.
Gobernador de Aurelia.
Un Notario.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Lobrega mansion de Infierno, con varias exhalaciones de llamas, carceles, y prisiones infernales: despeño à un lado, y despues de los truenos cae despeñado Luzbel.

Luzb. INfierno, recibe en ti
todo un horror despreciado;
barbara mansion horrenda,
que fuiste en mi sobresalto
castigo de aquel delito,
que sin igual abreviado
fué asombro de cielo, y tierra,
horror del celeste astro:
hoy de las veces en que
me sucede, que agraviado
de la vil naturaleza,
vengo rendido, y postrado,
es una; pero tan fiera,
tan cruel, que no la hallo
razon para que suceda
mi desdoro con su aplauso.
Quejarme puedo de vos,
Señor (ò cómo es amargo
este decir!); pero es fuerza,
aunque à mi pesar rabiando,
concederle el señorio
à pesar de voz, y labio;
cómo es posible, que siendo
permision vuestra, que airado
à esa Marta yo asistiese
para escarmiento, y reparo
de que no puedan los padres
(sin castigo) dar al labio
maldiciones contra hijos,
hoy venga à ser este caso
en desdoro de mi sér
angelico, y soberano,
y que un barro vil, y tosco
triunfe de mi sér tan alto?
Pese al labio que lo dice:
no sé como al pronunciarlo

paso sin que mis ardores
consuman todo el espacio,
que cruel, fiero, y horrible
es espanto del espanto.
Adonde, infernales furias,
estais? venid que os aguardo,
para que vengueis en mi
de mi mismo los agravios.
Mas de qué sirve quejarme,
si es mi dolor sin reparo,
y solo consigo en esto
acrecentarme los rayos,
que produciendo diluvios
de vesúvios inflamados,
à mayor condenacion
condenan mis sobresaltos?
y para que à todos sean
notorios tantos agravios:
Mortales, causas que sois
parciales contra el christiano
gremio, Lucifer os llama,
que ofendido, y ultrajado
del mundo, viene rabioso
hoy su venganza buscando:
con vuestra ayuda procura
inventar quantos estragos
contra la naturaleza
sean escollos tiranos,
donde la nave christiana
se encalle, ò haga pedazos;
ò quando no, que fluctúe
en ondas de sobresaltos.

En dos balancines negros, con alegoría à sus respectivos vicios, baxan la Soberbia, y la Codicia; y en trono horrido sube del foso la Lascivia, cuyo adorno de sus asientos sean animales inmundos.

Lasc. Ya, Principe de tinieblas,
de tus voces inflamados
tienes en los vicios, que
aquí ves, comun estrago;
pues en Luxuria, Codicia,
con la Soberbia, copiado
ves en las tres el Infierno,
en sus causas abreviado;
siendo la ruina del mundo
de nosotros los halagos.

Luzb. Pues porque os sea notorio,
y materialmente hablando,
de mis iras el enojo,
de mi empeño el sobresalto:
oid, que en voces diversas,
diré mi dolor tirano.
En Aurelia de la Francia,
país ameno, y ufano,
pues gloria de la Nacion
sus pensiles son el pasmo
de todo este Reyno rico,
opulento, y muy christiano;
nació de padres muy nobles
una niña, que llamaron
Marta la Romarantina,
por timbre de sus pasados;
creció en sus años pueriles,
asistida del agrado
de naturales, de propios,
y parientes, que cercanos
viendola hermosa, inclinada
à estudios extraordinarios,
la juzgaron que seria
asombro en lo literario;
pues desde su edad temprana
su genio se vió inclinado
à estudiosos silogismos,
y argumentos sublimados,
tanto, que à los años siete
dió en su entendimiento claro
de retorica, y latin
sabidos todos los casos.
Y un dia, que fiel su madre
quiso reñirla, alterado
su espiritu, promovido
quiza de mi ardor tirano,
puso la mano en su rostro,
cuyo fiero desacato
la ocasionó à que la madre,
sentida de haber mirado
tal inobediencia, en donde
debiera ser mas recato,
pues razon de conocerle
daban sus estudios artos,
en fervorosos sentidos
pronunció entre fieros labios,
el Demonio, hija cruel,
nunca falte de tu lado;
y dandome el Criador
licencia, en aqueste estado,
figurandome un mancebo
de su edad, y de sus años,

me presenté en su compañia;
y aunque admirada del caso,
hizo estrañeza, movida
de mi cariño (aunque falso;
pues qué amor puede Luzbel
tener al genero humano?)
de los gustos, y deleytes
con que la fui perturbando
silencioso, en amistad
fuimos creciendo, y gozando
ella de sus diversiones,
y yo de mis ideados
proyectos, para que fuese
el alma, en horrible daño,
una de las que me sirven
de escarmiento con su agravio.
Llegó à estado de que fuese
apetecida de varios
señores, que consentian
ser dichosos con su mano;
pero yo que procuraba
no apartarla de mi lado,
para conseguir el fin
de mi horror, y de su estrago,
porque no la impresionasen
de ninguno los halagos,
la hice asombro de las gentes;
pues quanto en lo imaginado
puede caber en mi astucia,
tanto le hice figurado,
y aparente; de manera,
que con aquesto, ofuscados
sus sentidos, y creyendo
ser yo solo el que en su agrado
merecia, desechó
muchos casamientos varios.
Qué de asombros en la Francia
no efectué, por su estrago!
ya en las lides presurosas,
ya en empeños temerarios;
pues como mi fin andaba
su ruina encaminando,
quanto su voz pronunciaba
era en mi como mandato,
y à su precepto obedientes
los espiritus tiranos,
que de mi dosel son triunfos,
aunque horridos, y malvados,
sumisos à su decreto,
los hice ser tributarios;
tanto, que en todo este Reyno,
de la Magia demonstrando
las fingidas apariencias,
fuí en continuados engaños,
si pasmo objeto à la vista,
confusion del que insensato,
sin entender los principios,
miró los sucesos varios;
todo aquesto de manera,
que yo, mi sér ocultando,
me juzgué ya casi dueño
de un alma, que con halagos
por objeto de mis iras
aseguraba mi lauro.
Pero aquí de mis rencores,
aquí de todo el airado
torrente de mis volcanes,
en que me quemo, y me abraso;
pues quando yo poseedor
me juzgaba, aquel amparo
de la que Madre (ò qué rabia!)
tantos hijos me ha quitado,
y sobre mi cuello tiene
el pie (de colera rabio),
intercesora en mi oprobrio,
logró del poder mas alto
que consiguiese el perdon
de su madre, ocasionando
este prodigio en las gentes
mas devocion, mas milagros,
que contra mi dirigidos,
son iras en que me abraso.
No me fué posible, no,
oponerme en este caso
à su poder, ni quejarme;
pues aunque en precipitado
impulso la arrebaté,
y por los ayres llevando,
la obligaba con caricias
primero, despues tomando
lo cruel con lo soberbio,
y riesgos amenazando,
no la pude pervertir,
que el corazon arraygado,
por consagrado Ministro,
à la devocion, burlando
mis afectos, y mis iras,
venció mi poder, triunfando
de mi, y del Infierno juntos,
arrojandome à este lago,

que eterno, horrible, y cruel
es de mis yerros teatro.
No ſiento, no, mis oprobrios;
lo que ſiento es, que eſe barro
Damaſceno ſea materia
de mi deſprecio villano,
y aunque muchas veces vuelvo
rendido, y deſeſperado,
eſta es una de las que,
ſi en mi el ſentir tiene lado,
venga con mayor peſar
ſintiendo deſprecios tantos.
Para vengar eſta afrenta
(ſi fueſe poſible) os llamo,
que de todos es empeño;
pues es de todos el daño.
Y así, genios, que inducidos
en eſte terrible caos,
ſolo reſpirais rencores,
iras, penas, ſobreſaltos,
para eſta accion os convoco,
pueſto que me da un acaſo
medio para que conſiga
venganza en deſprecio tanto.
El caſo es eſte, ahora
ha fallecido Marta, dexando,
con ſu memoria, y prodigio,
eſte país obſtinado
en devocion, que à mi rabia
fomenta mayores daños,
y como de arrepentida
dió fieles mueſtras al lado
del Baron de Heſeing, ſu eſpoſo,
chriſtianamente acabando,
han creido (ò qué rabia!)
lo cierto de aquel milagro,
y aunque tema mayor ruina,
por eſte medio he tratado
formar entre confuſiones,
ardides, y otros engaños,
aſtucias con que yo pueda
pervertir el vecindario
de Aurelia, pues conmovido
de aquel patente milagro,
huye mucho del peligro,
mis ardides deſechando:
yo rabioſo, vengativo
intento en mayores caſos
procurar mayor ruina,
para lo qual he trazado
que vuelvan à renacer
los aſombros, ſobreſaltos,
que ſe juzgan ya deshechos,
aunque aparentes, y falſos;
procurando deſta ſuerte
impedir que ſean tantos
los que procuran librarſe
de mi poder mas tirano,
y contra ſu propio eſpoſo
la fiera hidra formando
de los zelos, buſcar modo
que acabe deſeſperado.
Y así con tu ayuda eſpero,
Luxuria, trazar el daño
mayor que eſte país ſienta
en mayores ſobreſaltos;
tu has de fingir que eres Marta,
que yo ſiguiendo el pintado
Garzon, y de eſotros vicios
aſiſtido, iré formando
ardides, rieſgos, aſtucias,
figuraciones, y engaños;
con que la nave comun
deſte vil genero humano
fluctue, y dé entre las ondas
de tormentoſos eſtragos.
Quando no todos ſe logren,
algunas almas, que acaſo
deſprendiendoſe violentas
del buque, den en el baxo,
que lamentable, y eterno,
inmortal es en ſu llanto;
y así, Miniſtros crueles,
vicios que qual tributarios
contra la naturaleza
ſois los mayores contrarios,
tocad à el arma, tocad,
que yo mas fiero, irritado,
aſiſtido de mi ceño,
volcanes, ardores, rayos,
rigores, penas, y anſias,
incendios, y rieſgos tantos,
contra el mundo he de lograr
en eſte empeño el aplauſo,
para que todos zozobren,
ò fluctuen entre caos
de rabias, furores, iras,
lamentos, y ſobreſaltos.
Laſc. Obedecerte me toca,
como parte, que ankelando

la ruina del universo,
solo vivo de su llanto;
y así, porque no se pierda
tiempo alguno, yo tomando
la forma misma de Marta,
seré asombro para daño
de la vil naturaleza
motivo de tus agravios;
y así, vicios, à influir
de vuestro veneno airado
el horror, para que cayga
el mundo en nuestros engaños:
diciendo en horridos ecos
confusos, entre los llantos ::-

Mus. Tema la naturaleza
de su enemigo los daños,
quando contra ella conspiran
los vicios mas indignados.

Cubrese todo con un medio salon: Salen Cascarela, Revené, y Julieta.

Casc. En tanto que con el llanto
hacen todos la zalema
por la muerte de mi ama,
maldita su casta sea,
hechizera del demonio,
vén, Revené; vén, Julieta,
y como nos han mandado
velaremos à la muerta,
rogando à Dios, que los diablos
hayan cargado con ella;
pues hasta verla enterrada,
y cerrada por de fuera,
he de creer que nos vuelve
à xeringar la paciencia.

Jul. No digas tantos dislates;
pues si ves que ha estado quieta
tantos meses, siendo exemplo
de casadas, de doncellas,
dexandose de las mañas,
que exerció, siendo tan cuerda,
que admiraba su mudanza,
por mirarla tan atenta
(bien que desde aquel instante
que quedó libre, y exênta
de aquel familiar, ò diablo,
siempre triste en su entereza
ha ido la melancolia
labrandole su tragedia,
hasta darla fin), no debes
juzgar que mala ser pueda,
si no que muy christiana
acabó su vida buena,
que para muger es mucho;
pues todas somos perversas.

Rev. Dice Julieta muy bien,
no malicies, Cascarela,
que este pecado al Infierno
infinitas almas lleva:
ò mundo, en que entripado
tienen tus picardiguelas
à las mugeres, y hombres,
à los machos, y à las hembras!
pero esto no es para ustedes,
que tienen poca cabeza.
La experiencia ha hecho en mi
que à vida santa me vuelva,
y que coma carne en Viernes,
para que pueda hacer guerra
à este Satanas maldito,
que me embiste à pierna suelta.
Pero vamos à velar
à mi señora la muerta,
ya que lo destina así
el que nos manda, y sustenta:
el señor me dé su auxilio.

Casc. Este viejo me condena,
todo es predicar sermones;
y el maldito solo piensa *ap.*
en visitar sus Beatas,
y anda tambien tras Julieta;
pero como yo le pille,
le he de abollar la cabeza.

Rev. Qué me mascas, qué murmuras?
él es un grande tronera,
y no puede ver à quien
considera de que es tierra:
Ah mundo borracho, y cómo
estás perdidito! Venga,
é iremos à ese salon,
velaremos à la muerta.

Casc. Revené, à ti te parece
que con tus camuñas esas
me has de engañar; pues no, amigo,
conozco tus maulas buenas:
no eres tu aquel que sale,
y dice que va à la Iglesia,
y se encaxa dos quartillos
de paso en una taberna?
Amigo, tus santidades
son lo mismo que mi abuela,

que

que todos creyeron santa,
y cargó el diablo con ella.
Rev. Yo me quiero despedir,
solo por tu mala lengua;
si tengo muy malo el pecho,
y con frialdades extremas,
causadas de que la bilis,
con el volante penetran
del sofago el tripidante
humor, el Medico ordena
que me caliente el estomago
con el zumo de las cepas;
pues dice Galeno: vinus
selectus, chupa, y aprieta,
no he de tomar medicina,
que à mi salud es tan buena?
Jesvs, Jesvs, Dios te dé
quietud en esa cabeza.
Jul. Es posible, Revené,
y tu tambien, Cascarela,
que siempre habeis de reñir?
mirad que es tarde, y esperan
que velemos la difunta,
que está ya en esotra pieza.
Casc. Vamos, bien que à la verdad
el estar la noche entera
al lado de un muerto, es cosa
que me tiritan las piernas.
Rev. Tuvieras el alma limpia,
como yo, y no temerias;
confiesate, pecador,
dexa las picardiguelas,
y no tendrás miedo, no,
ni à las vivas, ni à las muertas.
Casc. Quanto và, que me das causa
à que con una silleta
te abra seis varas de calva,
y te rompa la mollera?
Jul. No seais tan majaderos;
vamos adentro.
Casc. Que venga
echandome sermoncitos,
y verás si hay una buena.
Rev. No puede un hombre decir
lo que mejor le convenga. *Vanse.*

Entran, y salen, y se descubre una sala colgada de negro con su feretro, quatro hachas, su cadaver encima, que deberá ser Marta, y todo enlutado, y quatro lloronas.

Rev. Dios te haya recibido
en su santa gloria eterna.
Vamos, procurando adonde
colocar la asentadera.
Jul. El miedo me tiene ya,
como dicen, medio muerta:
quien me engañó para qué
viniese yo à aquesta fiesta?
Casc. Julieta, para que el sueño
no me fatigue, aquí llega,
y en santa conversacion
pasaremos la tarea,
mientras que esas quatro lloran
las memorias de la muerta.
Rev. Mira, hombre, lo que dices,
acuerdate de esa fiesta,
y huye de las ocasiones,
porque el demonio te tienta.
Casc. Vejete, fondo en lagarto,
y armador de pipa estrecha;
quieres callar, y dexarme,
que busque mi conveniencia?
Rev. Yo lo digo por tu bien,
allá tu te las avengas.
Jul. Cascarela, yo de miedo
no me puedo estar mas quieta;
arrimate un poco mas,
que todos mis dientes suenan.
Rev. La estopa junto à la lumbre,
llega el diablo, sopla, y vuela.
Casc. En volviendo à predicarme,
agarro una silla de estas,
y te envio à que acompañes
à la que ya está de cera.
Rev. Pagára yo qualquier cosa
que resucitára la muerta,
y castigára tu impudeza,
estufacta desverguenza.
Casc. Vivirá como su madre.
Dentro del feretro.
Lasc. Pues quien dice, que estoy muerta!
Rev. Valgame la Letania,
el kyrie eleison, las velas,
el tumulo, y breviario,
tenebrario, y vinageras.
Jul. Oiste una voz?
Casc. Si oí,
y de esto saco una prueba
de mis calzones, que están
con no muy buena materia:

si seria fantasia?
sí, el miedo que esto fomenta;
volvamonos à sentar.
Jul. Ya me tiritan las piernas.
Rev. Lo mejor es escaparnos.
Sale por un escotillon Garzon.
Garz. Donde vas? detente, espera.
Casc. Ay, que vuelve Don Demonio!
Rev. Cayóse la casa acuestas.
Jul. Yo no puedo respirar.
Garz. Ea, astucias, à la empresa;
y para que se hagan mas
publicas las apariencias,
y confundidos se ofusquen
en cavilosas materias,
con estos primero es bien
usar ardides, violencias,
à fin de que lo aseguren,
y admirandose de nuevas
maravillas, que fingidas
solo à perder se interesan
los que contra mi poder
à Dios siguen, y desean.
Casc. Yo no sé lo que me tengo,
que el cuerpo se bambolea;
no es este el diablo embustero,
que enredador dió materia
para tantos de prodigios?
pues valgame de cautela,
y voy à escurrir la bola,
à ver si pillo la puerta,
y voy à dar cuenta luego
de lo que pasa; ay que me echa
unos ojos de demonio!
Garz. Dexarle salir es fuerza,
para que avise al Baron
del suceso que presencia.
Casc. Revené, Julia, venid.
Los 2. Ya vamos luego.
Garz. Suspenda
vuestro pasmo mi cariño:
vén, Revené; vén, Julieta;
y en el pesar que me aflige
(finjamos dobles cautelas)
de ver ya difunta à Marta,
mi mas amorosa prenda:
asistidme en mis congojas,
pues el dolor me penetra,
y ha sido causa que yo,
dexando regias esferas,
venga à sentir su desgracia,
como en mi cariño era
preciso.
Casc. Enamoradito!
vuelo sin parar; canela,
esto se enreda otra vez,
y andará marimorena. *Vase.*
Garz. No quereis llegaros? no?
mirad que haré que la ciencia
os obligue.
Rev. Valgame
el Cirio Pasqual, la cera
del Monumento mayor
de aquella mayor Iglesia:
yo no sé lo que me digo.
Jul. Qué yo escurrirme no pueda!
Garz. Y tu, mi sol eclipsado,
que en funebres apariencias
eres movil de mi aliento,
aunque despreciado, es deuda
que vuelva à tu lado, y gima
sentimientos que me fuerzan.
Sientase al lado de la difunta.
Rev. Julia, en tanto que el demonio
suspira, y va hácia la muerta,
escurramos.
Jul. Dices bien.
Garz. Pues os falta la obediencia,
inmoviles quedad luego,
porque admireis de mi ciencia
los prodigios, y el engaño
que os perturba, y que os inquieta.
Ea, rencores; pues ya
habrá ido Cascarela
adonde se halla el Baron
para dar de aquesto cuenta:
Reprobos genios, cuidad
en que la batalla sea
tan cruel, tan engañosa
contra la naturaleza,
que en confusiones el orbe
total estrago padezca.
Cubrese todo con medio salon, y salen Jacome, el Baron, Lafeing, y Madama Federica.
Laf. Templad, Baron, el pesar,
que en los nobles corazones
no han de dar tanto lugar
sin rienda así las pasiones.
Bar. Ay Lafeing, que es este mal
segun

segun mi afecto tan doble,
que no es posible explicar
otro igual, segun es él:
Perdí en mi Marta el iman,
que amoroso, fiel, y noble
en la hoguera del amar
era de mi fiel cariño
el objeto principal.

Jac. Ay, hija del alma mia,
todos sienten, y yo mas
que todos, pues como padre
mas siento para llorar,
prueba del mucho cariño
que te tuve, quando ya
moderando los errores
te ví quieta sosegar.

Fed. Templad la pena, Broserio,
y del llanto descansad.

Bar. Si mi fineza os merece
algun favor, sea el dexar
el continuo sentimiento;
y en lagrimas desahogar
pueda dolor que me aflige.

Laf. Eso es quererse acabar
à el dolor que así os molesta,
consolaos. *Dentro.*

Casc. Quiero entrar.

Bar. Qué es eso?

Sale un Criado.

Criad. Señor, aquí
viene Cascarela ya.

Bar. Pues dile que entre.

Sale corriendo Cascarela todo asustado.

Casc. Señores,
ay que me agarra! arre allá.

Bar. Qué es la causa de tus voces?

Casc. Lo diré si puedo hablar,
mas ay que viene el demonio!

Bar. Qué dices? sosiega ya,
y sacanos de las dudas.

Casc. Pues digo que estando, ay, ay,
ahora, despues, luego, antes,
por la noche, al madrugar;
valgame la Letania,
el Calvario, y Sacristan.

Bar. Si tardas mas, à tu vida
doy fin.

Casc. Tenga, usted, piedad,
que le hablaré, si ahora el miedo
quiere darme algun lugar;
de tu orden, como mandaste,
nos quedamos à velar
à tu muger, mi señora,
que puesta en feretro está;
en tanto que en ceremonias
de vuestra gran viudedad
en precisos cumplimientos
se hacia lo regular:
pusimonos pues los tres,
que soy yo, Julia, que allá
queda con el Revené,
por no poder escapar
à divertir de la noche
lo largo, quando al rayar
el alva, de entre nosotros
salió, sin que reparar
pudiesemos à Garzon,
aquel diablo familiar,
que con mi señora andaba,
hecho fiero saltinbans,
con suspiros, y lamentos,
empezó à gemir, llorar
la muerte de la que prenda,
tan suya pudo llamar;
él al lado del cadaver
puesto de patas está,
y la casa desvalida;
pues à esta hora estarán
Julia, y Revené corriendo,
si se han podido afufar;
ello es cierto que está allí,
à que viene, ò à que va,
él solo puede saberlo;
mas segun llego à pensar,
vuelve otra vez à las suyas,
y yo me he venido acá,
porque estoy de puro miedo,
destilando material
por el circulo occidente
de la parte transversal.
Vea, usted, qué se ha de hacer,
porque yo no vuelvo allá
sin llevar un Regimiento
que me acompañe, y aun mas,
que cuerpo à cuerpo no puedo
con un diablo pelear.

Bar. Qué es lo que escucho! posible
es que pueda ser verdad!

Casc. Ello como tres, y dos
hacen quatro, y uno mas.

Jac. Acaso será ilusion.
Casc. Ilusion, ya voy allá:
es certeza.
Jac. En qué lo infieres?
Casc. En que le ví pasear,
hablar, menearse, y todo.
Jac. O suerte, que no me das
aun en su muerte sosiego,
quando le juzgaba ya.
Bar. Jacome, aunque sea estraño,
por si acaso es falsedad,
conviene que à verlo vamos;
delante puedes andar,
con otros que te acompañen,
y pues en silencio está
la noche, seguidme todos,
vosotros con él andad.
Casc. Voy contento, por ser muchos,
los que conmigo ahora van;
y mientras él se entretiene
con estos, puedo escapar.
Vase, y Criados.
Laf. Cuidado juzgo, Madama,
que os dará esta novedad;
pero olvidadla, mas no
mi crecida voluntad,
que por vos siempre prosigue
con la mas fina lealtad;
y aunque se pongan estorbos,
venturoso me he de hallar.
Fed. A veces el mal en bien
se suele cierto trocar,
y tal vez es para alivio
lo que se juzga pesar.
Bar. Federica, mientras vamos
à ver si esto es realidad,
Lafeing os puede asistir.
Jac. Yo os tengo de acompañar,
para saber que es aquesto.
Fed. Id, que el pecho ansioso está
de salir de tantas dudas.
Vase con Lafeing.
Bar. Cielos, de penas sacad
un corazon que vacila
en angustias, y pesar,
ansias, y penalidades,
sin alivio en tanto afan. *Vase.*
Jac. Quiera el Cielo no volvamos
à aquellas causas, que tan
fieras, y asombrosas fueron
motivo à tanto pesar. *Vase.*
Descubrese la escena del feretro: inmoviles Vejete, y Julia, y Garzon al pie del feretro.
Garz. Ea, cautelas, empiece
el horror de mis intentos:
ya de la nueva obligados
vienen todos al suceso,
y asombrandose vacilen
en tormentosos efectos:
sean los zelos rabiosos
los que à el Baron le hagan tedio,
y fantasticas ideas
perturben los elementos.
Salen Cascarela, y Criados.
Casc. Venid; pero no lo dixe!
allí está aquel Caballero,
velando à su mas querida:
malditos sean sus huesos. *ap.*
Criad. 1. Oyes, es verdad? mas mira
à Julieta con el viejo.
Casc. Son figuras de tapiz,
y están puestas por aséo;
mas vamonos poco à poco
tomando los quatro extremos,
por si acaso se ofreciere
algun golpe de los buenos.
Criad. 2. Mira, hombre, lo que haces,
que tengo ya mucho miedo.
Casc. Yo no tengo poco, mas hago
valor de tripas, y sesos.
Garz. Finjamos ahora: Amada
Marta mia, que en el lecho
estás, como luz que acaba
de alumbrar el universo,
mis voces no te conmueven!
no pagarás mis afectos,
quando idolátra, y amante,
por ti vivo, y por ti muero?
No te he de ver viva?
Lasc. Sí.
Casc. Ay! qué otras voces advierto!
Criad. 1. Yo no me puedo tener.
Casc. Estoy por irme corriendo,
pero ahora es imposible:
mas Julia con ese viejo
se están, que parecen palos,
por lo duro, y por lo tieso.

Garz. Por si tus voces me anuncian
correspondidos, y tiernos
gustos, cómo te detienes
en completar mis deseos?
Quando te veré, mi Marta?
quando lograré el trofeo
de que siendo mia miren
sus engaños manifiestos.
Vienes, mi bien?

A esta voz de sí, se trasmuda toda la sala negra en vistosa mutacion de gabinete: el feretro en Marta, que vestida à la Francesa se presenta: las quatro hachas en las quatro partes del mundo, y las quatro Lloronas en quatro Ninfas, y quedan en accion Revené, y Julieta.

Lasc. Sí,
que en paga de tus afectos,
repiten las consonancias
de mis continuos deseos: : -

Los 4. y Musica.

Que viva Marta, viva
prodigio del universo,
magico asombro de Francia,
imaginario portento.

Casc. Llevóse el diablo la sala,
blandones, hachas, y entierro,
y vuelve el demonio à andar
en sus primeros enredos.

Jul. Donde? pero ay madre mia!
donde estoy? pero qué es esto!

Rev. Apostára que he dormido
mas de dos años y medio: : -
Pero ay qué es esto? Dios mio,
se vió semejante enredo?
Marta viva? desta hecha
volamos por esos vientos.

Lasc. Ea, Principe, à triunfar
del mundo, enemigo nuestro,
fomentando perdiciones,
para que pierdan el Cielo.

Casc. Qué bello está! mi señora,
parece la que estoy viendo.

Sale Baron.

Bar. Adelantandome ansioso
à ver la verdad del hecho,
reparo; pero qué miro!
qué ardor me procede interno,
al mirar en este asombro
un furor, un fiero incendio,
con que nuevamente causa
en mi corazon de zelos
deshecha fiera tormenta,
volcan cruel, y soberbio?
si es acaso fantasia,
que à los ojos por objeto
mi misma imaginacion
enemigo me ha propuesto,
fingiendome realidad
ese fantastico cuerpo?
Apenas puedo moverme;
sin mi estoy: torpe el aliento,
embargadas las acciones,
casi moverme no puedo.

Lasc. Empieza à obrar mis rencores,
porque se irrite soberbio.
Vuelvo à deciros, Garzon,
que aquel diestro fingimiento
de quererme reducir
por el impulso violento
del Obispo de Audegavia,
fué solo por ver si en esto
disuadia por instantes
los cuidadosos desvelos,
con que en Aurelia el comun
me molestaba, que es cierto
que jamas yo puedo ser,
ni ingrata à tu fino afecto,
ni dar la mano segura
à un aborrecido dueño;
pues solo para cumplir
con mi familia, y mis deudos,
del Baron de Heseing fui esposa;
pero mi industria volviendo
à su cariño, y halago,
fingiendo mi muerte, encuentro
de mi contento mayor
el mayor de mis contentos.

Bar. Qué escucho! y habrá quien sufra
tan en su cara unos zelos!

Garz. Agradecido el amor
de tu cariño en obsequio,
quiero que en aquesta estancia,
que te prepara mi afecto,
porque veas quanto estimo
de tu cariño el acierto,
y constancia; el mundo todo

en

en divididos extremos,
pues son hoy sus quatro partes
atencion de tus preceptos,
te festejen, y te adulen,
pues te reconocen dueño,
diciendo sus voces claras
entre metricos acentos.

Canta Asia.

Asia. Que el Asia tributa
en nacar, y perlas
adorno à tu hermosura
por victima, y ofrenda.

Canta Africa.

Afr. El Africa de aromas
lo mas de su grandeza.

Canta America.

Amer. La America en metales
tesoros que la alientan.

Canta Europa.

Eur. La variedad de gustos
Europa te presenta,
para que los disfrutes
feliz, y mas contenta.

Todas. Repitiendo sonoras
en unidas cadencias,
que viva Marta, viva
sol de la Francia excelsa.

Lasc. Quantas finezas, Garzon,
à tu cariño le debo?
y así el premio de tu amor
serán mis brazos.

Bar. Primero,
traydor, alevoso, infame,
morirás::-

Jac. Baron, teneos:
mas qué miro! hija vil,
tu viva? en brazos agenos!

Los 2. Mueran los que nos agravian,
y todos ayudaremos.

Van à acometer los quatro à Garzon, y à Marta, y al mismo tiempo se vuelven las quatro partes del mundo en quatro fieras: La Europa en oso: el Africa en leon: el Asia en tigre; y la America en cocodrillo, y puestos delante, suspenden la accion.

Garz. Si pudiereis, que en venganza
de tan loco arrojamiento,
las partes del mundo dan
en sus fieras instrumentos,
para que en defensa nuestra
os castiguen mas soberbios.

Bar. Qué pasmo, qué horror, qué
asombro!

Jac. De temor huir pretendo.

Casc. La guardia destos señores
son soldados extrangeros.

Rev. Qué fieras tan horrorosas!
ya me huelen los greguescos,
y no à almizcle: quien me traxo
à tratar con hechizeros?

Bar. Pues, fiera, yo haré irritado
de modo que mis desprecios
vengue.

Jac. Yo, hija inhumana,
buscaré todos los medios,
porque de una vez acaben
tan infames desaciertos.

Lasc. Pues con aquesta esperanza
vivid, que en tanto yo quedo
con el amor que idolatro,
formando el lazo mas tierno.

Bar. Cielos! venganza os imploro.

Garz. Pues en tanto que en extremos
padecen, sienten, y lloran,
nuestras dichas, y contentos
repitan acordes voces
al compas de sus lamentos.

Canta la Musica.

Mus. Que viva Marta, viva
prodigio del universo,
magico asombro de Francia,
imaginario portento,

Bar. y Jac. Venganza pido, venganza
à tanto continuo yerro,
que ocasionan dos traydores,
alevosos, y protervos.

JORNADA SEGUNDA.

Salon : Sale el Baron.

Bar. A quien, Cielos, le ha pasado
tan extraño, tan acerbo
rigor, como el que ha sufrido
mi corazon ? cómo aliento
tengo para pronunciarlo ?
si mi rencor mas sangriento
con la venganza no logra
la satisfaccion : ah zelos !
aspides sois venenosos,
que tiranos contra el pecho
mas amante le causais
la muerte entre los afectos:
Qué de cosas me han pasado
en el breve, en el ligero
curso de un dia ; mas cómo
en esta estancia me encuentro,
quando en un regio salon
me vi oprimido, y sujeto ?
si acaso es ilusion ? sí ;
porque no puede mi fiero
ardor, si ilusion no fuera,
el dexar de haber ya hecho
horrendo estrago en la causa
de un agravio tan protervo.
Por mas que discurro sabio,
no acierto en lo que pretendo,
y solo mis voces son
causa de mayor tormento :
descansar pretende el alma
de los afanes del cuerpo ;
ah corazon ! con qué angustia
en tu pena te contemplo !

Sale Lascivia.

Lasc. Combatido de afanosos
discursos está, yo quiero,
para que vacile mas,
el ver si puede mi fuego
estrecharle, por si acaso
consigo que su tormento
de irritados le ocasionen
su desesperacion, puesto
que de ella resulte aplauso
à el estrago de mi empeño ;
y para que mas airado
se obligue, quiero que objeto
yo de su dolor figure
fantasias de aquel cuerpo,
à ver si de aquesta suerte
consigo lo que apetezco,
y con su fiera ruina
satisfago mis incendios.

Bar. Cómo, ingrata Marta, fuiste
tan tirana à mis afectos,
y cómo traydora ? *Lasc.* Tente,
que no puede, no, mi afecto
dexar de satisfacer
à quien le tuvo por dueño.

Bar. Sombra, aparente, ò engaño
del horror, de mi ira, y fuego;
cómo osadamente así
me insultas, cómo :: -

Lasc. Pretendo
satisfacerte, si acaso
te satisface un deseo :
Tu zeloso (seré breve)
de Garzon gimes violento,
no considerando que
desde mis años mas tiernos
fué el iris de mis tormentas,
quietud en mis desconsuelos,
firme amante de mi luz,
mariposa de su fuego :
que aquella falsa aprehension
de ser irritado genio,
solo fué engaño, que acaso
produxo de un mal concepto;
pues solo sabio en la Magia
es amante de mi pecho :
que yo le pague un cariño,
tan antiguo, no es bien hecho ?
(ahora, iras, ahora,
obstigadle bien el pecho)
he de ser ingrata à quien
todo mi alvedrio debo ?
pues por él consigo quanto
es mi gusto, y mi deseo :
conformate à que me ame,
que yo seré :;-

Bar. El vil acento
suspende, que antes osada,
ya seas realidad, ò cuerpo
fingido, de mis injurias
oiga pronunciar el eco,
à el impulso de mis iras

seras

serás despojo sangriento;
muere aleve.
La da con un puñal, cae, y queda muerta.
Lasc. Muerta soy.
Bar. Parece que dí al extremo
de su vida fin; sin duda
que no es fantastico cuerpo:
Julia, Revené, Criados?
acudid, acudid, presto.
Salen Julia, Revené, y Criados.
Cria. Qué nos mandas, qué nos quieres?
Bar. Que en tanto, que de un suceso
extraño voy à dar cuenta
à mis amigos, y deudos,
cubrais esa infame causa,
que ya à mis manos ha muerto. *Vas.*
Casc. Bueno, que es la dicha Marta:
por donde se urdió este enredo;
no, pues no tengo de ser
quien la guarde, que no quiero
que me dé otro susto tal,
que me descomponga el cuerpo;
de suerte, que siempre esté
con los calzones al fresco,
baxandolos à las patas
por tonelete grosero;
escurro la bola, y zas. *Vase.*
Jul. Cascarela va corriendo,
que parece que le pican
tabanos en el pescuezo:
qué harémos, Revené, ahora?
Rev. Obedecer à mi dueño;
tapemosla, por si acaso, *La tapan.*
con esta cortina, es cierto
que segun tu vida, estás
ardiendo ya en los Infiernos.
Jul. Parece que siento ruido.
Rev. A mi amo es el que veo,
que con mucha gente viene.
Salen Gobernador, Baron, Jacome, y Soldados.
Bar. Este, qual digo, el suceso
ha sido; y asi porque
vos, señor le Fox, à efecto
de que sois el que hoy sostiene
desta Ciudad el gobierno,
sepais de todo el asunto,
è informeis en el Consejo
(puesto que ahora por la calle,
quando os buscaba, os encuentro),
os hago presente el modo
como mis agravios vengo,
tiñendo en infame sangre
lo seguro de mi acero.
Jac. Quando, Cielos, me dareis
alivio en mis sentimientos,
despues de tantas injurias,
rigores siempre molestos?
ò vejez triste, y cansada,
qué fin tienes tan funesto!
Gob. Porque pueda asegurarme
de semejante suceso,
pues la variedad de otros
hace dudables aquestos,
descubrid ese cadaver,
para que pueda al Consejo
asegurar, que su muerte
fué el fin de los sentimientos,
de cuidados, y de asombros,
con que tiene à todo el pueblo;
pues que las voces que vagas
han esparcido los ecos
por la Ciudad, aseguran
que es nuevo asombro este objeto.
Bar. Aunque pudiera sentir
que dudeis de mi, sabiendo
la razon que os acompaña,
forzoso es obedeceros:
Revené, muestra ese estrago
de mi rencoroso fuego.
Rev. Aquesta es la infeliz Marta.
Descubren, y se halla el Gracioso en camisa, calzoncillos, como durmiendo, roncando.
Mas ay, que no es sino un muerto.
valgame la porteria,
los frayles, y el campanero.
Casc. Vaya, que es buen poco modo
dispertarme, quando duermo,
con sus voces; pero donde
estoy, y con tal pergeño?
Señores, que sé yo cómo
el demonio ordena aquesto!
Gob. Es este, el furioso estrago,
señor Baron, dese esfuerzo,
para lo que presuroso
me habeis traido violento

con

con la Tropa, y la Justicia?
bien se discurre que efectos
de vuestra pasion os tienen
iluso el entendimiento:
y así otra vez mas mirado
no inquieteis nuestro sosiego,
que con la Justicia, amigo,
no se juega; al momento
à ese hombre prendan; veré
si acaso procede esto,
ò de malicia, ò engaño,
ò como fué este suceso:
Jacome Brosesio, à Dios. *Vase.*
Jac. El guarde tu vida; ò fiero
rigor! Baron, no así deis
tanto vado à el sentimiento,
que os ocasiona delirios,
y quedais de honor mal puesto. *Vase.*
Bar. Qué esto sufra, y que no logre
venganza destos desprecios?
ò Circe engañosa, y cómo
te vengas con tus enredos!
qué debo hacer? no lo sé:
vamos à sentir, afectos,
pues entre honor, y rigor
no halla alivios mi tormento. *Vas.*
Sold. 1. Vamos, venga él à la carcel
al instante. *Casc.* Pues qué he hecho?
si yo me acosté en mi cama
allá arriba en mi aposento,
y ahora me encuentro aquí
sin saber por qué me encuentro?
este es sin duda el demonio,
que conmigo juega à el tejo.
Casc. Vayanse, ustedes, que estorban.
Sold. A la verdad, que esto es bueno:
no oye que el Gobernador
nos manda llevarle preso?
ea, despachese, y venga.
Casc. Luego es de veras el cuento?
Sold. Y tan de veras, que irá,
si no se despacha presto,
amarrado como un can.
Casc. Vaya, que es gracioso enredo,
vamos vistiendonos, vamos:
si he de ir, de mi reniego.
Se levanta, se unde la cama, y queda en camisa, y calzoncillos, y quando busca su ropa no la halla.
Hácia aquí dexé la ropa,
y la cama; volaverunt.
La grandisima borracha,
que así se está divertiendo
conmigo, por vida de:: -
Rev. Voló la cama, laus Deo:
esta es casa del demonio,
y esta es mansion del Infierno.
A Dios, Cascarela mio,
que por Dios estás bien fresco: *Tose.*
el demonio de la tos
no me dexa ni un momento;
voy à tomar mi purguita,
para suavizar el pecho,
que me lo ha dicho el Doctor,
y la vida es lo primero.
Casc. Revené, mira, suplíca
de que no me lleven preso;
Julia, pide con amor.
Jul. Señores, por Dios les ruego,
que si han de ser veinte grillos,
que lleguen hasta doscientos. *Vase.*
Casc. Maldita seas, pedazo
de albañal en el invierno.
Sold. Agarrarle, que no estamos
para estar así. *Casc.* Prendimiento
parece de Judas, voy
decente, pues ya reniego
de Marta, quien la fundó,
de su padre, de su abuelo,
de la leche que mamó,
y todo su parentesco;
y dos mil demonios carguen
con ella, y sus embelecos. *Llevanle.*
Rev. Por Dios, que con estas cosas
se me anda el entendimiento,
y si no me vuelvo loco,
será porque no soy cuerdo. *Vase.*
Casa de Madama Federica, y sale Garzon.
Garz. Ea, infernales astucias,
ya estais en donde el veneno
prosiga con las incautas
malicias; y pues el tiempo
no pierde la Culpa, yo
tampoco perderle intento,
y en tanto que ella combate
del Baron los sentimientos,
veamos si con Lafeing

pue-

puede lograr mi sediento
espiritu el precipicio
suyo, porque así logremos
entre los dos la ruina
destos miseros objetos
de mi furor, y me vengue
del agravio que me han hecho;
mas Federica se acerca:
hacerme invisible quiero,
porque à su tiempo se logre
con mi astucia su desprecio.

Salen Federica, y Julieta.

Jul. Esto, señora, es verdad,
y fué tan fuerte mi miedo,
qué volando, como pude,
vine à buscaros corriendo;
pues ya no quiero yo estar
mas allá, y así yo os ruego
me admitais en vuestra casa
para serviros. *Fed.* Te ofrezco,
que no te hará falta nada;
sosiegate, que yo espero
que todo ha de componerse.

Garz. Permitid, hermoso cielo,
que en aras de vuestro halago
rinda un holocausto tierno,
quien mariposa à esa luz
solo vive de su incendio.

Fed. Caballero, que atrevido
quereis sustentar afecto,
que odiosa aborrezco ya
desde dilatado tiempo;
cómo osadamente altivo
entrasteis? cómo à el respeto
desta tan ilustre casa
faltais, sin mirar que puedo
dexar hoy bien castigada
la osadia desos ecos?
no os conozco, ea, idos;
ò vive mi ardor sangriento,
que llamando à la familia,
haga que salgais grosero,
hecho desprecio comun
de fieros arrojamientos.

Garz. Extraño que así trateis
al señor Flans, vuestro deudo,
à quien antes que à Lafeing
debisteis los rendimientos.
Pero si es porque temeis
de su valor los esfuerzos,
yo haré que en mi reconozca
el mas activo ardimiento,
defendiendoos de su arrojo,
si un cariño amais sincero.

Jul. O! qué es este Monsieur Flans!
qué rollizo está, y qué bueno?
vaya, que ya Federica
tiene otro nuevo cortejo?

Sale Lafeing.

Laf. Por ver si puedo lograr
de mi bien algun consuelo,
vengo, por verla, constante
adonde::- pero qué veo?
no es este el señor de Flans,
mi competidor sangriento,
con quien zeloso mantuve
por Federica aquel duelo!
pues, cómo::- pero no, oygamos
lo que hablan, porque el ceño
de mi rencor pueda justo
vengarme, si fuesen zelos.

Fed. Ya os he dicho que pasó
aquel ardor, y que quiero
mas à Lafeing, con que así
podeis iros; entendiendo,
que por no veros, ni oiros,
el ausentarme resuelvo.
Vén, Julia. *Vase.*

Jul. Voy; Monsieur Flans,
sin duda quedais muy fresco. *Vase.*

Garz. Ahora, astucias, labre el odio
en Lafeing furiosos zelos:
esperad, porque mi amor
ha de seguiros.

Laf. Primero,

Va à acometerle.

vengativo, morireis
al impulso de mi acero.

Undese Garzon con el verso, y sube Revené como que está de purga, sentado en una silla, y vaso en la mano.

Garz. Facil fuera, si mi astucia
no os burlara, como puedo. *Vase.*

Rev. Vaya, vaya la purguita
con animo, y sin rodeos.

Laf. No me respondeis? sacad
ligeramente el acero,

ò villanamente haré
de vueſtro valor deſprecio.
Rev. Qué has de deſpreciar, ſeñor,
ſi eſtoy haciendo yo tiempo,
para encaxarme la pocima,
que el Medico me ha diſpueſto?
pero cómo me hallo aquí!
Laf. Se puede ſufrir tal medio
de aſombros, ni confuſiones!
Revené, viven los Cielos,
que ſin duda eſta muger,
aſombro del univerſo,
de todos ſe burla oſada
con tirano vilipendio;
pero cómo eſtás aquí?
Rev. Qué sé yo:: en mi apoſento
eſtabame preparando
para tomar eſte enredo
de purga, pocima, ò mana,
para deſpues ir corriendo
à aviſaros que el Baron,
deſeſperado, y reſuelto,
vacilante, y diſcurſivo,
alborotado, y frenetico,
ſalió de caſa, y me dixo,
que ſi le buſcaban luego,
que dixeſe que iba al campo
à explayar ſus ſentimientos;
quando ſin penſar me hallo
deſta ſuerte, y aquí dentro,
donde Marta, ò el demonio
ſe anda en los dos divirtiendo;
y es cierto, ſeñor, que sí,
que no, que lo otro, que aquello; *Toſe.*
qué maldita tos! y::-
Laf. Calla,
que eſtoy corrido confieſo;
y lo mejor para el caſo
es no hacerle del ſuceſo.
Voy à buſcar al Baron
para ſaber que remedio
ſe ha de buſcar para tantos,
y tan variables ſuceſos. *Vaſe.*
Rev. Eſcuche uſted: ſe marchó,
y me ha dexado muy bueno
en camiſa, y ſin veſtido;
y qué he de hacer? voy corriendo,
y de dos brincos me planto
en la calle, y luego, luego
llego à mi caſa; no mas
ſervir amos hechizeros.
Entra, y ſale.
Por el lado deſta huerta
iré mas ſolo, y mas quieto,
que ſi me ven los muchachos
deſte modo, temo, temo,
que me han de dar una ſoba,
haſta que ſalte el pellejo.
Dentro Muchachos.
Much. Guarda el loco, guarda el loco.
Rev. No lo dixe, dicho, y hecho.
Salen unos muchachos con hondas, y pegan al Vejete.
Much. A eſe Vejete, porrazo,
que eſtá loco.
Otro. Tieſo, tieſo.
Rev. Ah picaros, yo os haré
que me tengais mas reſpecto.
Much. Al vaſo vaya eſta piedra.
Rev. Voto à criſpo, dió en el ſuelo
el vaſo, y la medicina,
ah picaros, yo os prometo ::-
Much. Guarda el loco, guarda el loco.
Rev. Lo mejor es ir huyendo,
maldita ſea la Marta,
ſus padres, hijos, y nietos. *Vaſe.*
Sale Caſcarela de Frances, con peluca, y caxon de buhonero.
Caſc. Deſpues que el Gobernador
mi declaracion tomó,
y vió que yo era inocente,
y por libre me dexó,
con unos pocos quartejos,
que yo tenia, un caxon
compré de coſas baratas,
y con ellas ando yo
vendiendo algo de mi tienda;
cintas, tixeras, cordon:
ello no ſe gana mucho;
pero doy gracias à Dios,
de que no ſirvo yo amos,
que con el diablo à trompon
juegan amigablemente,
bruxos de grado mayor;
à aqueſta parte he venido,
por ver ſi encontraſe hoy
una venta algo lucida;
pero hácia allí veo yo

que

que se acerca: empiezo, alon,
con mi retaila, quien compra
hilo fino, buen xabon,
peynes de concha, tixeras,
pañuelos buenos, cordon,
agujas de Montpeller,
y hebillas de semilor.

Sale Julieta.

Jul. La que enamora, no piensa
fino en cuidar de su amor,
digalo mi Federica;
pues apenas supo lo
de Lafeing con Monsieur Flans,
quando impaciente ordenó,
que yo viniese à buscarle:
mas qué miro? es ilusion!
Cascarela?

Casc. Hilo de Flandes,
polvos para el sarampion,
tierra de leche en azufre,
para la cara color.
Mas, Julieta, por acá!

Jul. Qué es esto! tu vendedor
de semejantes frioleras!
pues cómo, no se sonó
que estabas preso en la carcel?

Casc. Sí amiga, el Gobernador,
viendo que no era yo reo,
en breve me despachó;
y por librarme de andar
jugando con Astarot;
diablos chicos, diablos grandes,
he comprado este caxon,
donde pasaré mi vida
con buena satisfaccion:
mira; ahora que estamos solos,
pues que encuentro la ocasion,
te diré mi pensamiento.
Bien sabes, que nuestro amor
es antiguo, desde entonces
que à los enredos se dió
fin; pero por no haber
tenido lo que sé yo
que es necesario, fué fuerza
el dexarlo hasta mejor
oportunidad; esta es,
si quieres venir, alon:
por esas tierras iremos,
y logramos con primor
librarnos de andar jugando
con los diablos, porque son,
Marta, su padre, el marido,
la puerca que la parió,
y todos los de esa casa,
hijos del demonio, y hoy
con su padre nos torean:
no quiero mas, no señor:
y así mira lo que quieres,
y responde, que me voy.

Jul. El pensamiento me agrada,
porque yo te tengo amor,
y ya se me van los años
sin saber que es mundo.

Casc. Alon,
esto está como ha de estar.

Jul. Un recado traigo yo,
para Lafeing, de mi ama.

Casc. Qué te importa darle, ò no,
quando no has de volver mas
à verla?

Jul. Con perfeccion
discurres, y pues mi ropa
es poca, daréla yo,
que à bien que tu me harás otra.

Casc. Te haré tantas ropas yo
que ::- pronta à el avío,
este es el sitio mejor
de Aurelia; por aquí hay,
si mal no me acuerdo, dos
caminos, uno à París,
y el otro que va à Aviñon,
qual tomaremos, Julieta?

Jul. El de París es mejor.

Casc. Pues à tu gusto, camina.

Al tiempo de quererse ir, suben dos Satiros por dos escotillones, y agarran à los dos.

Sat. 1. No será, porque Garzon,
viendo quanto sois de Marta
estimados, orden dió,
para que prontos volvais
à su deleytable union.

Casc. Maldita sea su casta,
y la que à mi me parió;
esto no mas me faltaba.

Jul. De miedo estoy, que no estoy.

Sat. 2. Qué respondeis? vamos presto.

Casc. Hay mas que decir, que no

 di-

digo, señor, que no quiero.
Sat. 1. Cómo osais tener valor
para responder así?
ireis, y porque mayor
os sea la fantasía,
y mas fuerte la ilusion,
rompiendo la tierra, y viento
os llevaremos los dos.
Hundense los quatro, cada uno con el suyo.
Selva larga con monte en medio, y à su tiempo se ponen Lascivia, y Garzon, y sale el Baron.
Bar. Si es la soledad amena
consuelo de la afliccion,
quien con mas razon la busca
que mi triste corazon?
pues quando ::- pero qué veo,
zelosa ingrata pasion!
sobre esa cima elevada
no miro (fuerte rigor!)
à mis crueles enemigos;
qué he de hacer, si aquí el valor
parece que de oprimido
no ofrece su pundonor!
Garz. Amado bien de mi vida,
ya en el monte, que de amor
te ha fabricado mi afecto,
estás, en donde mi ardor
con fixas exhalaciones
dominando tu explendor,
conozca Aurelia, y el mundo
quanto te estimo; así yo
con la furia de los zelos,
la rabia, è indignacion,
hago que te desespere
este misero Baron,
por si consigo en su ruina
el triunfo que busco yo.
Lasc. Ay amado Garzon mio,
quanto debo à tu atencion!
oprimanle de mis furias
la ira, la rabia, y rencor.
Garz. Porque adviertas mi cariño,
deste monte, que formó
mi afecto para atalaya,
hagase con perfeccion
una excelsa galeria;
Trasmudase el monte en una hermosa galeria, y una escalera suntuosa.
y descendiendo los dos
con objetos que nos sirvan
para propia diversion,
todo sea gusto, y delicia,
obsequio de mi favor.
Baxan los dos al són de una sonora marcha, la que sigue mientras van baxando porcion de Mascaras.
Bar. Tan confuso, y sin aliento
me tiene esta suspension,
que viendo mi agravio, dudo
si es realidad, ò ilusion.
Quiero hablar, y torpe el labio
no puede explicar la voz:
ò qué fieras confusiones
confunden mi corazon!
Garz. Vén, idolatrado bien,
adonde vea el amor
como en festivos aplausos,
y con nueva admiracion
de mi ciencia se repiten
el afecto, y la atencion. *Vase.*
Media calle, y sale Revent.
Rev. Despues de aquel muchecidio,
que tan malo me dexó,
que ni los huesos los siento,
ni siento si vivo estoy:
he dado en reflexionar,
qué debo hacer? no señor,
yo consentir bruxerias,
sortilegios à trompon,
siendo tan noble, que tengo
un primo que ahorca mejor
que el mas selecto Verdugo.
Ni por pienso, ahora voy,
y à el Baron, y à los demas
ayudo, y doy ocasion
de que à ese Garzon, y à Marta
los den, como es de razon,
su merecido, camorra.
Sale Jacome.
Jac. Apenas este dolor
me hace conocer por donde
me conduce mi pasion,
ah hija cruel, è inhumana!
ciego

ciego de colera estoy;
cómo, Cielos, conseguir
podré quietud?
Rev. Ah señor.
Jac. Adonde, viejo infeliz,
caminas?
Rev. A ver si hoy
consigo poder vengarme
deste fiero encantador
de Garzon, y de esa Marta,
que en publica sinrazon
de vapulantes muchachos,
con pedradas à monton
me han puesto ese cuerpo negro
lo mismo que un carbon,
y sin meritos me han hecho
cardenales à millon:
Venganza, señor, venganza.
Jac. Ea, calla, ò mi furor
al oir tantos agravios
vengue en ti. Mas qué hago yo!
loco me tiene el pesar,
iré à buscar à el Baron
por ver si puedo lograr
en tan fatal situacion
ò morir de mi deshonra,
ò vengar mi sinrazon.
Rev. Si este me ha dado de palos
completaba mi racion;
pero tras él tengo de ir,
que como encuentre ocasion
he de hacer un magecidio
con Doña Marta, y Garzon,
si no es que antes acenque
vaya à el otro mundo yo.
Mutacion de salon regio. Presentanse todos los que baylan, y Garzon, y Marta.
Garz. Puesto, amado dueño mio,
que con firmeza, y amor
pagas la firme constancia,
con que adorandote estoy,
para que Francia conozca
quanto es mi poder; ya doy,
Mascaras, licencia de
empezar la diversion.
Baylan una contradanza.
Lasc. Amado Garzon, no sé
como ha de poder amor
satisfacer las delicias
con que obsequias mi aficion.
Bar. Ya es imposible sufrir
tan repetido dolor.
Sale Revené.
Rev. Señor, yo vengo à deciros;
pero ay, que el diablo, señor,
con luminarias está,
en golgorio, y en funcion.
Bar. Revené, qué decir quieres?
Rev. Que Jacome te buscó,
y por otra parte viene
con gente de gran valor,
para cascarles las liendres
à Doña Marta, y Garzon.
Bar. Pues esperar es forzoso
à su castigo, que yo
asistidos de los que
me previenes, veré hoy
si puedo tomar venganza
de tanto agravio, y rigor.
Van baxando Cascarela, y el Satiro por su vuelo; y suben Julieta, y el otro à su tiempo por escotillones.
Casc. Hombre de dos mil demonios,
llegamos ya? porque yo
de tanto andar por los ayres
rebiento de torozon;
pero ay, qué prodigio es este!
arre diablo baylador,
que ni por esas, ni esotras
te he de seguir camastron.
Jul. Ay que llegué, Cascarela;
pero qué veo? primor
es esta estancia: sin duda
que es el Cielo, lela estoy.
Jac. y Gente. Por aquí, dicen, que fué:
pero qué miro, ò rencor!
este agravio, y à mi vista,
qué de pesares que estoy
sufriendo por una hija,
indigna de mi atencion!
Casc. Pero à Jacome con gente
veo à esta parte, à el Baron
à esotra; à este me arrimo
para escapar, porque yo
no quiero servir à Marta,
ni al diablo.

Rev.

Rev. Digo, señor,
hácia allí está la gente.
Bar. Sí, pues esta es ocasion
de acabar con los traydores.
Lasc. Ya sus iras à el valor
animan.
Garz. Con su escarmiento,
probarán mi indignacion.
Bar. Ea, amigos, la venganza
logre la satisfaccion:
tirana, ingrata homicida
de mi vida, y de mi honor,
aunque con falsos engaños
quieres librarte, aquí yo
he de acabar con tu vida.
Echan mano à la espada.
Jac. Yo con la tuya, traydor.
Garz. Suspended, mirad que si
proseguís en vuestro ardor,
sereis escarmientos viles
del golpe de mi furor.
Bar. No temo, no, tus prodigios.
Jac. No, que todo es ilusion.
Casc. Yo la tendré de las manos.
Rev. Ayudenme, que yo, yo
le he de maniatar à este
Don Demonio embrollador.
Bar. No hay que esperar, ea, amigos;
mueran pues.
Garz. De mi rigor
sean escarmientos viles
en publico deshonor.
A la voz de Garzon, Revené, y Cascarela, que se adelantaron, quedan colgados en dos horcas, y el Baron, y Jacome suben dos especies de tabladillos con dos Verdugos, como que los van à degollar: hundense las Mascaras: los Soldados que acompañan à Jacome quedan de la misma forma que los de la mutacion, que será de plaza con balcones, y tropa formada en quadro: en el balcon de en frente Marta, Garzon, y Julieta suenan campanillas de caridad.
Casc. Ay que me ahorcan, no hay quien
me libre?
Rev. Piedad, señor.
Bar. Pues cómo? fiero martirio!
Jac. Tal desdoro, vive Dios!
Garz. Ea, con ultimo golpe
mueran todos.
Alzan los Verdugos las cuchillas.
Casc. No, señor,
tengan piedad de nosotros.
Garz. Solo porque os dé el dolor
la muerte en mayor espacio,
no finalizo el rigor:
sentid padecer afrentas,
y en publico deshonor
vea Aurelia, y vea el mundo
la ciencia que exerzo hoy
contra quien aun el poder
del dominio no logró.
Bar. Qué no me pueda vengar!
siento tan fiero baldon.
Lasc. Jacome (que voz de padre
à quien cruel se mostró
no quiero darle) temed
de mis rabias el ardor,
si mas quereis perseguirme.
Jac. Hija vil: pero, dolor,
mas vale callar; no el golpe
acabe: :-
Casc. Me ahogo; ah, señor,
baxemos de aquestas horcas.
Rev. Sí por el amor de Dios.
Garz. Mueran hoy con el desprecio
del publico espectador,
mientras que metricas voces,
lisonjeando à mi amor,
repiten festivas siempre
en ecos de su primor.
Mus. Que à pesar de iras,
y de indignacion,
serán inmortales
Marta con Garzon,
siendo asombro al mundo
de ciencia, y valor.
Los 2. Pesares venid,
y en vuestro rigor
acabad mis males;
pues que no hallo no
venganza segura
à tanta traicion.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Medio salon con chimenea à la Francesa, y salen Jacome, Lafeing, Federica, y el Baron.

Laf. Templaos, Baron, y ved,
que no debe, el que entendido
tiene luces de sapiente,
faltar à su recto juicio:
todo el tiempo fiel lo acaba,
y pues el remedio (es fixo)
ha de lograrse muy breve:
no os desespereis precito,
que es no comprehender del mundo
las variaciones, y estilos.

Bar. Ay Lafeing, que son tan grandes,
tan estraños, è inauditos
los sucesos que me pasan,
que no puedo discernirlos;
y confundiendose logran
ofuscarme con delirios.
A quien, Cielos, le ha pasado
tal linage de martirio,
yo os suplico que dexeis
que mi dolor excesivo
me acabe, pues desta suerte
hace tan duro el conflicto.

Fed. Señor Baron, no formeis
tan extraño ese capricho,
templaos, y pues que à todos
os miro tan confundidos,
no à la pasion se dé todo,
algo dese al discursivo
proceder, y en el remedio
dese medio.

Jac. Yo imagino,
que Federica discurre
mas que nosotros, con juicio,
y pues no sirve afligirse,
ni tratar en vengativos
modos, pues Marta se burla
de nosotros, qual se ha visto,
con oprobrio, con baldon
de su lustre esclarecido.
Lo mejor será acudir
à que nos preste su auxilio
el Obispo de Audegavia,
puesto que está aquí vecino
en ese Pueblo cercano;
pues que el remedio tuvimos
de él en el pasado lance,
y este es el mejor arbitrio.

Laf. Ese consejo es prudente.

Bar. Bien decis, y en el conflicto
de mi estado solo puede
un docto, y sabio ministro
sosegar las variaciones,
que perturban mis sentidos.

Rev. Sí, señor, busquese modo
de que à este diablo maldito
se conjure; pues me puso
de modo :- que ya tirito
al nombrarlo: Ay honra mia!
qual te he visto, y qual me he visto!

Jac. Pues lo que importa es no no dar
à la pereza el descuido;
y así yo con una carta
despacharé de improviso
un hombre, que fiel le diga
todo lo que ha acaecido,
que asombroso, nos confunde
de extraño, como inaudito.

Todos. Decis bien.

Dentro de la chimenea Cascarela.

Casc. Ay de mi triste!

Bar. Pero qué es esto que he oido?
no percibis una voz,
que triste muestra el gemido!

Jac. Si será otro nuevo asombro
de los muchos que hemos visto.

Casc. No hay quien me saque de aquí,
que en el ollin soy metido:
soy humo de chimenea,
ò en chimenea embutido.

Sale por el agujero todo tiznado.

Señores, si es que en ustedes
hay piedad, yo les suplico
que me saquen deste ahogo,
que me ahogo, voto à crispo:

Acaba de salir.

lleve el diablo lo que veo.

Bar. Cascarela es.

Casc. Baron mio,
amo de mi corazon,
que te veo, y estoy vivo!

Jac. Pues cómo tu desta suerte
aquí vienes?

Casc. Viejo mio,
yo no sé como aquí estoy,
puesto que ya estoy sin juicio.
Rev. Jesvs! qué fiero demonio!
Bar. Dinos, qué te ha sucedido?
Casc. Apenas, como sabeis,
los quatro, en fieros suplicios,
nos miramos à la vista
de tanto pueblo infinito,
por esa maldita Marta,
hija del demonio mismo,
pues sola ella con su padre
puede hacer este embolismo,
y que yo creí en la horca
dar el ultimo suspiro;
quando de pronto me hallé
en un palacio, que miro
todo de luto, y en él
me dexan quatro Ministros
del Infierno, segun trazas,
y segun lo que imagino.
Digo à voces, que no quiero
de ningun modo servirlos,
à Marta, y à Don Garzon:
quando salen de improviso
quatro feroces demonios,
y la tomaron conmigo,
y me dieron una felpa
tan estraña, que he creido
que si no es de terciopelo,
sin duda es de rasolizo;
y no es esto lo peor,
sino que luego embutido
en aquesa chimenea
me dexaron, y he salido,
como ustedes ven, tan blanco
como carbon derretido:
de aquesto tiene la culpa
quien no busca algun motivo
para que acaben corriendo
estos encantos, ò hechizos;
que cada vez que me acuerdo
que perdí mi caxoncito
de vender, me lleva el diablo
calzado, como vestido.
Fed. Y qué era?
Casc. Hilo de Flandes,
caxas, flores, y abanicos:
con alhajas en que yo
tenia todo mi juicio.
Jac. Os parecerá, Baron,
que para lo discurrido
de conducir ese pliego,
Cascarela hará el oficio
mejor; pues puede informar
por él lo que ha sucedido.
Bar. Decis bien.
Jac. Pues mientras tanto,
que yo la carta ahí escribo,
esperad. *Vase.*
Casc. Qué es eso? acaso
se trata que sea ministro
contra tantos embelecos?
Bar. Lo que es, es, que de improviso
partas con carta à buscar
en ese Pueblo vecino
de Lens al Obispo, que
es de Audegavia mas digno;
y que al lado de la carta
que Jacome le habrá escrito,
le informes de quanto tu
sabes, oyes, y has sabido:
procurando que no tarde
en venir, y sea contigo.
Casc. Pues limpiome, y me prevengo,
que yo aseguro, y afirmo,
que lo que es el explicarlo
será muy claro, y distinto:
si con el Obispo vuelvo,
yo le haré al diablo maldito
que no se diviertan tanto
con nosotros sus Ministros.
Sale Jacome.
Jac. Baron, aquí está la carta.
Bar. Pues no te detengas.
Casc. Listo
marcho, que pues está cerca,
y yo ligero camino,
en breve daré la vuelta,
porque acabe el embolismo. *Vase.*
Rev. Quando esta maldita tos
se acabará? ahora mismo
voy à tomarme seis libras
de pastillas de pepinos.
Bar. Quiera el Cielo libertarme
de tanto rigor impio.
Laf. Quando de tantos estorbos
se librará un fiel cariño?

Fed. Quando es posesion segura,
el temer es desvario. *Vanse.*
Jac. Infeliz, triste vejez,
qué de penas has sufrido! *Vase.*
Selva larga, y sale Garzon arrojando à la Lascivia.
Garz. Aparta, vil atributo
de mi rencoroso fuego,
injusto desprecio mio,
villano horror del Infierno:
de qué sirven tus ardores,
si adonde mas te presento
necesito de tu ira,
menos consigo el deseo?
Lasc. Pues de qué, Luzbel, te irritas?
no te procuro, no tengo
confundida esta Ciudad
con los pasmosos efectos
de fantasticas ideas,
y de asombros siempre nuevos?
no está el Baron, y demas,
tan confusos, y perplexos,
que ya casi tocan todos
en el punto, en el extremo
de desesperarse? tanto,
que está el Baron, te confieso,
no sé como ya à sí mismo
no se ha acabado sangriento?
pues si desta suerte está
en lo corto deste tiempo,
pues solo en veinte y quatro horas,
y aun no cabales, hacemos
estos prodigios; por qué
te irritas contra mi fiero?
Garz. Ha! que no sabes que ya
en breve punto, à momentos
de nuestra altivez se mira
otro horroroso escarmiento?
Puesto que ya à el Obispo,
que en aquel lance primero
fué ministro contra mi,
hoy acuden, y estoy viendo,
que, si él el asunto toma,
somos perdidos. Infierno,
cómo al ver quan poco valen
mis astucias, mis enredos,
irritado contra mi,
no me consumes soberbio?
pero à el caso, hácia esta parte
viene el que va mensagero
con la carta: ea, Lascivia,
acude à tus comuneros,
y en horridos parasismos
de relampagos, y truenos,
con horrida tempestad
se atemorice, con esto
à ver si asi se retarda,
que à el Obispo llegue el pliego;
que à no ser una señal
que encierra en sí, era cierto
que arrancandosele, sea
vil estrago de mi incendio:
mas ya se acerca, ea, furias,
horrores le cerquen fieros,
para ver si así consigo
la que imagino sediento.
Lasc. Por mi en tu ayuda verás,
que soy hidra de tu pecho.
Sale Cascarela como de propio con carta en mano, y alforjas.
Casc. Poco me puede faltar,
al Lugar ya voy contento,
que salí de ese infernal
parage; pero qué veo!
Empieza à azorarse.
parece que aquella nube
amenaza muy mal tiempo,
apresuraré los pasos
para que llegue mas presto.
Truenos.
Ha, parece que ya truena;
no me gusta, no por cierto:
cómo se pone la tarde,
à bien que es poco ya el trecho
que me falta: mas qué miro!
Ayre, y truenos.
que agua que va cayendo,
y yo estoy de militar;
pero à bien que estaré fresco:
Truenos.
si me volveré ::- mas no,
que de Aurelia estoy bien lejos:
qué tempestad tan horrible,
y qué solo el bosque veo!
Garz. Empieza à temer; pues ea,
mas horrores, mas incendios.
Lasc. Ahora, iras, ahora, iras;
porque se horrorice, Infiernos.

Casc. Valgame, que sé yo que,
y que sé quando; qué es esto?
ay como crecen las aguas;
y qué rio tan soberbio;
qué me cercan, qué me ahogo;
ay que pescados tan fieros!
Ay que sierpes, y culebras,
lagartos, aquí me pierdo,
donde estoy, ay qué me comen;
valgame aquí el cementerio:
quien me dixo que viniera,
qué me comen, ya no puedo
escaparme, y lo peor
es, que el bosque está lo mesmo:
Jesvs mil veces, Jesvs!

A esta voz violentamente desuparece todo, y queda claro sin mas truenos, ni nada, huyen fieras, y todo, y se hunden Marta, y Garzon.

Los 2. A esa voz huyo violento.
Casc. Ha, ola, ola, à este nombre
ya no hay rio, ni ya hay riesgo,
quedando claro tan breve:
ya sé como libre puedo
caminar. Y contaré
à el Obispo todo aquesto;
y mientras que llego à verle,
Jesvs vaya en mis acentos. *Vase.*

Medio salon con escaparatas, espejos, &c. Salen Baron, Lafeing, Jacome, Federica, Julieta, y Revené.

Jac. Si Cascarela cumplió
como debe, brevemente
de sustos, y de cuidados
saldremos, segun parece;
pues aunque à todos confunden
tan extraños accidentes,
no acabo de asegurarme
de que no sean patentes
malicias del enemigo,
que quiere instantaneamente
confundir à los mortales
con pervertir las especies.
Bar. Es mucho en mi pecho el fuego,
y aunque intentais cuerdamente
disuadirme de mis penas,
no es tan facil que se templen.
Laf. Deseoso estoy de ver
de donde raros suceden
tantos acasos, que son
motivo à estos accidentes.
Fed. En tan corto tiempo tantos
acasos ser causa pueden,
ò de mayores cuidados,
ò de motivos bien debles.
Jul. Ay señora, que yo estoy
desde el pasado juguete
de llevarme por el ayre,
y despues aquí traerme,
que me busco, y me rebusco,
y así dudo si es aqueste
mi propio cuerpo, mi facha,
mi persona, y perendengues.
Rev. Nada me alivia la tos,
y aunque me manda que cene
de capones un guisado
bien manidos. Esperenme,
este continuo toser
todo el pecho me conmueve
al arrancar, y hasta el sofago
llega à doler quando duele.

Al paño Garzon, y Marta.

Garz. Ea, furores, ya à el fin
estamos de aquesta suerte,
si se pierde aquesta astucia
rabiosa, y cruel, hoy pierde
todo el trabajo mi ira,
no logrando lo que emprende.
Lasc. Ahora furiosos rayos
de mis airadas corrientes
fuego contra el mundo, y sea
estragos toda su suerte.
Bar. Con tanto cuidado estoy
de ver si el criado vuelve,
que quiero :: pero qué miro!

Va à irse, y sale Marta al paso.

Lasc. A Marta, tu esposa, tente,
que ya reducida yo,
y cansada así de verme
ser escandalo del pueblo,
y la mofa de las gentes,
procuro, mi esposo amado,
à tus caricias volverme:
ahora, espiritu infernal,
impele su amor impele.

Hace el Baron como que quiere sacar la espada.

Tod. Pues cómo?

Casc. No os irriteis,
y à mis voces atendedme,
que si intentais por rigor
esgrimir contra mis crueles
acciones, volveré osada
de mi ciencia aquí à valerme.
Referirte los asombros,
que he executado, parece
escusado, quando están
ellos mismos tan presentes,
manifestando el prodigio
que los hace, y los exerce;
y aunque pudiera seguir,
librandome diestramente
de vuestras iras, y acaso
castigandolas, no quiere
ya mi amor dexar de dar
pago à tu amor: y así atiende.

Sale Garzon.

Garz. Este joven, que aquí miras,
es el que amante me ofrece
las leyes en este libro
à la Magia conducente;
pero ya que reducida,
à tu cariño me vuelve
mi misma pasion, le doy
su ciencia, para que observes
que solo él por ti me dexa,
y por ti yo à él, y entiende
que es à fuerza de mi amor
à este pacto resolverme;
esto es, porque mas templado,
y sosegados se aquieten
vuestros espiritus todos,
y solo la quietud reyne;
(como es posible, si soy
la guerra del mundo) à este
dichoso efecto he querido
yo misma venir; y cesen
tantos engaños, ruinas,
y escandalos, pues que pueden
reducirse hoy à alegria
las iras, que ya presentes
solo acaban en estragos
si siguen, fuerza es que lleguen.
Qué respondeis?

Jac. Yo quisiera,
si aquesta verdad en sí fuese,
perdonarla, por lograr
quietud en tantos vayvenes.

Fed. Si con esto se consigue
de que el logro se concierte
de mi dicha, yo seré
quien por ella me interese.

Las. Baron, qué decis?

Bar. Estraño
que esa pregunta (ò aleve!)
me hagais: solo en mi venganza
está el perdon que merece.

Gar. Ah iras, que no lograis
mi intencion.

Lasc. Qué no te mueve
el escandalo, mi amor,
y los partidos presentes?

Bar. Nada; y solo con vengarme
en tu vida está mi suerte:
pues tirana, y alevosa
traydoramente me ofendes,
y::-

Lasc. Tente, no te muevas:
y así porque mas te afrentes;
Garzon, tuya soy: fallezca
entre los zelos crueles
un ingrato.

Furioso Baron.

Garz. Siendo tuyo,
nada temas, ni receles,
que pasmo de todo el orbe
serás, si me amas.

Bar. Crueles
son sus palabras, ò quando
llegará el remedio!

Lasc. Ese
no lo esperes, que el Obispo,
conociendome, no quiere
venir, à donde se exponga
à que sienta mis desdenes;
y asi::-

Dentro Obispo.

Obisp. Pare la carroza,
que antes que à mi casa llegue,
ha de ver ese prodigio,
que así à venir me compele.

Garz. O furias! Ya de mi estrago
llegó el termino.

Lasc. Crueles
espiritus, confundidlos,
porque no escuchen.

Dentro Cascarela.

Casc. No entres,
señor, sin que antes santigues
los portales, y canceles.
Rev. Parece que les ha dado
dolor de muelas, ò dientes.
Garz. Y pues sola à aquella voz
es fuerza que me sujete,
huya del rigor, que temo
desamparemos crueles
espiritus el empeño.
Vén Lascivia donde penen
para siempre mis astucias;
pues inutiles, è infieles
no lograron desta vez
su intento, borrar, y aleve
rabiando para llorar,
y penar eternamente.
Lasc. Fuerza es seguirte, mas sea
con perjuicio á los presentes.
Hundense abrazados, y à el mismo tiempo suenan dentro como ruina de escaparatas, vidrios, &c.
Bar. Valgame el cielo! qué es esto?
Fed. Un terremoto parece.
Las. Todo es acaso el dia.
Jac. Mas los dos desaparecen,
quedando abierta la puerta
por donde huyen.
Sale Cascarela.
Casc. Qué accidente!
queriendo el señor Obispo
entrar, un dolor vehemente
de cabeza le precisa
à irse à su casa, y prudente
envia à quien testimonio
dé de un todo.
Sale un Notario.
Not. Incontinente
pasemos à ver que acasos
son los que obligaros pueden
à escribir tantos prodigios;
y porque mejor se prueven
(que ya de todo informado
estoy deste hombre) decente
será que al quarto pasemos
donde cuerpo presente
estuvo Marta.
Bar. En un todo
nos vereis siempre obedientes,
pues la comision traeis:
vamos pues.
Not. Ninguno quede
sin que venga à ver el como
el testimonio se ofrece.
Entran, y salen se descubre la mutacion negra, su feretro, y las hachas lo mismo que en la primera Jornada, y las hachas consumidas casi en terminos de acabarse, y salen todos.
Estais ya desengañados;
pues allí el cuerpo se advierte
de la difunta?
Bar. Es verdad.
Not. Pues sabed prudentemente,
que estas ilusiones fueron
astucias con que inclemente
nuestro comun enemigo
procura impedir que lleguen
à buen fin las devociones,
que continuadas se exercen;
pero viendo que venia
en el Obispo el que puede
desbaratar sus ardides,
dél huyó improvisamente.
Rev. Como soy, que esta es mi ama,
que en su ataud se está siempre,
solo que huele un poquito.
Casc. Enterrarla prontamente,
que está un poco podrida;
qué mal que un difunto huele?
Not. Dicen bien, tratese luego
de dar à el cadaver breve
sepultura, mientras yo
con testimonio corriente
à el Obispo satisfago. *Vase.*
Bar. Eso es preciso, ya pueden
serenarse mis rezelos,
inquietudes, y vayvenes.
Jac. Salí de cuidados ya.
Las. Vos, Madama, si mi suerte:::
Fed. Está bien, dexad pasar
unos dias, que es decente,
que luego será lo que
à vuestro gusto quisieres.
Jul. Y nosotros, Cascarela?
Casc. Demonios sois las mugeres;
hija, no estoy para boda.

Rev. Si acaso à ti te parece,
y puedo suplir por él,
hija mia, aquí me tienes.
Jul. No gusto yo de cascarias.
Rev. Ni yo de tus perendengues.
Bar. Pues todo queda en quietud,
siendo tantos accidentes
sucedidos en un dia,
demos fin, pidiendo siempre.
Tod. Perdon à los que benignos
nos toleran tan prudentes.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.